

POR
Leyre Iglesias

Nunca ha habido demasiado interés por bucear en la historia del primer hombre al que ETA asesinó de forma premeditada. Era Melitón Manzanas, la encarnación del policía torturador de la dictadura, y con eso bastaba. Cuando el 2 de agosto de 1968 un miembro de la banda terrorista lo mató de siete tiros mientras su mujer y su hija le abrían la puerta de su casa en Irún, también la izquierda antifranquista lo festejó. Y el rumor de que durante la Guerra Mundial llegó a cazar judíos para los nazis se asumió y aún se asume como verídico.

Hoy, 52 años después del crimen, y con la figura de Manzanas rescatada del olvido por el actor Antonio de la Torre en la serie *La línea invisible*, dos historiadores arrojan luz sobre la primera víctima mortal de ETA fruto de un atentado (el primer asesinado por la banda fue un gallego, el guardia civil de tráfico José Antonio Pardines, dos meses antes en un control policial). Son Pedro Barruso Bares y Juan Carlos Jiménez de Aberasturi, quienes, en el expediente del policía depositado en el Archivo del Ministerio de Interior y en otras fuentes, han rastreado la vida anterior del tristemente célebre Manzanas. Y han hecho algunos hallazgos.

En los años 30, Melitón Manzanas —nacido en San Sebastián en 1909 fruto de un matrimonio emigrado a finales de siglo desde Sobradillo (Salamanca)— ha estudiado para perito mercantil y trabaja en una agencia de aduanas en Irún, donde se sacará también un dinero como inspector de seguros. Es un hombre de frontera que antes de la guerra, y con un socio de Hendaya, «trafican con armas, posiblemente para los sublevados», asegura Pedro Barruso.

Ya entonces es alguien conocido en Irún y abiertamente vinculado a la política, como uno de los jefes locales de las Juventudes de Acción Popular (JAP), pertenecientes al partido de José María Gil-Robles. Manzanas es, además, aficionado al teatro. En un recorte del diario nacionalista *El Día* del 3 de junio de 1936, figura como un «artista ya conocido» y «aplaudido» que participa en una función benéfica por «los obreros en paro forzoso» organizada en el Teatro

El 'actor' Melitón Manzanas, el primer asesinato premeditado de ETA



“ARTISTA CONOCIDO” EN IRÚN

La historia más desconocida de la primera víctima planificada de la banda terrorista el año de su debut. Antes de convertirse en policía fue actor y perito mercantil. Encarcelado en el Fuerte de Guadalupe, cavó tumbas para sus compañeros fusilados, hasta que se fugó monte abajo. Tras combatir en la guerra con el bando franquista, se convirtió en policía raso de frontera y le castigaron por ayudar a un librero nacionalista. De él se ha dicho hasta que cazó judíos para la Gestapo, pero no hay ninguna prueba de ello. Asesinado delante de su mujer y su hija hace hoy 52 años, el actor Antonio de la Torre ha resucitado su figura en la serie ‘La línea invisible’

Principal de Irún por la Asociación La Fraternidad.

El día de la sublevación, y como derechista señalado, Manzanas se esconde en su casa, pero le detienen y le envían al Fuerte de Guadalupe, en Fuenterrabía, donde —explica Barruso—, «cava las fosas para enterrar a sus compañeros fusilados». Él salvará la vida: la noche del 4 de septiembre de 1936, junto a un centenar de presos, se fuga monte abajo.

Libre, Manzanas organizó las milicias de las JAP hasta que en diciembre de 1937 fue destinado al Regimiento de Artillería Pesada número 3 de San Sebastián y, casi un año después, a la División Flechas Verdes, con la que combatió en Cataluña. Ya acabada la guerra, regresó a Irún. Y, presentándose como militante de la Falange, decidió convertirse en policía.

Su entrada en el cuerpo está fechada en mayo de 1939 como «agente auxiliar interino». Empieza por abajo. Recién casado con una irunesa, le destinan a Irún como policía de frontera de tercera categoría. Tiene a traficantes, a maquis... y recibe las primeras de una larga lista de felicitaciones policiales por intervenir en decenas de arrestos y resolver muchos casos en la frontera. Uno de ellos, sin embar-

En 1936, poco antes de la guerra, un veinteañero Manzanas intervino como actor en una función en el Teatro Principal de Irún. En la foto, en una cena en 1956 en San Sebastián.

go, supondrá una mancha en su carrera.

Juan Carlos Jiménez de Aberasturi ha podido unir el relato de los hechos recogido en el expediente policial con lo contado en su casa, ya que el caso por el que sancionaron a Melitón Manzanas concierne a su padre.

Nicolás Jiménez de Aberasturi era un librero nacionalista que regentaba la librería religiosa Easo en San Sebastián. Cuenta el historiador que Manzanas tenía tratos con su padre, que importaba misales y breviarios desde Bélgica y que estaba muy conectado con los curas nacionalistas. «Manzanas era un agente de fronteras que se relacionaba con todo el mundo y que seguramente hacía trapicheos con mi padre y con otros para dejarles pasar algunas cosas», explica.

El caso es que el 16 de agosto de 1957 Manzanas arrestó al recadista del libro, Saturnino Zárate, cuando pretendía cruzar a Espa-

En 1957, como policía de fronteras, lo castigaron por alertar a un nacionalista de que iban a registrar su librería

El PNV difundió primero que su asesinato se debió a un asunto de faldas. Un probable bulo ‘abertzale’ dice aún hoy que Manzanas trabajó para la Policía nazi

ña, tras descubrir que llevaba oculta propaganda «comunista». El policía telefonó entonces al librero: le preguntó si Zárate trabajaba para él y si tenía antecedentes. El librero le confirmó que era su empleado, aunque negó tener más información. Manzanas le respondió: «Ya te explicaré» y le convocó a las cuatro de la tarde en el bar Bidasoa, contiguo a la librería.

Sin embargo, antes de esa cita, una brigada de la Policía de Jornada (la guardia de Franco y sus ministros, que se desplazaba a San Sebastián cuando los altos mandos del régimen veraneaban en la ciudad) entró en la librería y la registró.

Aunque sólo encontraron una foto del *lehendakari* José Antonio Aguirre, el librero fue enviado a la cárcel de Martutene y a Manzanas aquella brigada madrileña le acusó de haber alertado a un señalado nacionalista para que tuviera tiempo de deshacerse del material ilegal. El policía se justificó alegando que el librero era de su confianza, que era ex combatiente franquista y adepto al régimen... Mentía.

Como castigo, el agente Manzanas pasó un año (1957-1958) destinado forzosamente en Torrelavega, aunque logró tantos permisos y comisiones de servicio que, según los historiadores, apenas puso un pie allí.

El salto definitivo lo dio con su regreso voluntario a San Sebastián, donde en julio de 1960 se convirtió en jefe de la Brigada de Investigación Social. En ese cargo empezó la carrera de sabueso infatigable y oscuro policía político cuyos métodos le harían muy conocido entre los militantes antifranquistas vascos, desde ETA hasta los comunistas, ya antes de

su asesinato. Entre otros muchos asuntos, Manzanas estuvo en la primera gran macrorredada contra la banda terrorista en 1961. Números testimonios confirman que empleó la tortura en ciertos interrogatorios.

El 2 de agosto de 1968 el etarra Xabier Izko de la Iglesia asesinó a Manzanas. Así lo recoge la sentencia del *Proceso de Burgos* que lo condenó con dos pruebas: la viuda y la hija del policía reconocieron su rostro, e Izko tenía el arma del crimen cuando fue detenido. Él siempre se declaró inocente.

Tras el crimen, el PNV hizo correr el rumor de que el asesino era el marido de una amante de Manzanas, lo que obligó a ETA a difundir un segundo comunicado reivindicando de nuevo su autoría. La figura de la víctima quiso mancharse hasta la extenuación: se escribió incluso que el policía era un cliente asiduo del burdel de Irún. Y así ocurriría con la gran mayoría de las víctimas posteriores de ETA: se trataba de ennegrecer su honor tras acabar con sus vidas.

Otra leyenda decía (dice) que Melitón Manzanas colaboró con la Gestapo. Empezó a moverse ya entonces por los círculos del antifranquismo exiliado en Francia, y hoy los propagandistas de la izquierda *abertzale* le tildan de «nazi» que «comerció con judíos, a los que cobraba dinero por pasar la *muga*» y a los que después «entregaba directamente a los alemanes con destino a los campos de exterminio de Auschwitz o Dachau».

Quien puso negro sobre blanco la teoría del supuesto cazador de judíos fue en 1972 la abogada franco-tunecina Gisèle Halimi en su libro *El Proceso de Burgos*, para cuya redacción contó con el asesoramiento del miembro de ETA José Antonio Etxebarrieta. Halimi (fallecida este martes en París) sostenía que el policía aprendió «sus métodos» de la Gestapo.

Los historiadores, que están consultando también los archivos franceses, subrayan que «no hay ninguna prueba» de esa supuesta conexión nazi mil veces repetida, al menos hasta la fecha. Y que resulta difícil de creer que un agente de tercera pudiera tener tratos con la Gestapo. Una sombra más que ayudó a justificar y defender el primero de los más de 800 crímenes planificados por ETA, la mayoría perpetrados en democracia.